

Un vertedero bajoimperial en la C/ Conde de Trénor, 13-14 (Valencia). Estudio de sus materiales

The materials analyzed are from a small dump located on the outside of the town. Among them, it is remarkable the majority presence of African Coarse Ware and Handmade/Slow-wheelmade productions from the hispanic SE to the detriment of African Cooking Ware. The collection contributes interesting data on the ceramic scene of Valentia at the end of the fourth century AD.

Tot seguit s'analitzen els materials d'un petit abocador localitzat extramurs de la ciutat romana. D'entre ells cap destacar la majoritària presència de ceràmica comuna africana i produccions a mà/torn lent del SE hispà, en detriment de la producció "clàssica" de ceràmica de cuina.

El conjunt aporta interessants dades sobre el panorama ceràmic de Valentia a finals del segle IV d.C.

INTRODUCCIÓN

En la intervención arqueológica efectuada en el otoño de 1997 en los solares números 13 y 14 de la C/ Conde de Trénor de Valencia (Fig. 1), se localizó una pequeña fosa/vertedero (UE 1214/1215) con un reducido, aunque interesante, lote de materiales¹ -principalmente cerámicos- de la segunda mitad del siglo IV d.C. A pesar de tratarse de un exiguo conjunto (72 piezas individualizadas) creemos que aporta datos interesantes sobre el panorama cerámico de la ciudad de *Valentia* en las postrimerías del siglo IV, dada la escasez de conjuntos de esta época (Escrivà, 1989: 176; Pascual et al., 1997: 184; Ribera, e.p.). El hallazgo de una moneda proporciona un inestimable apoyo para fijar un *terminus post quem* para la formación del depósito.

CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

La fosa (UE 1214) se localizó en la zona Oeste de la intervención. Presentaba una planta de tendencia elíptica y sus dimensiones eran de 2 x 1,65 m. y una profundidad máxima de 0,70 m. (Fig. 2). Apareció colmatada por un relleno (UE 1215) de tierra de textura arenosa y coloración oscura, con abundantes restos de carbones y fauna, fragmentos de tejas planas, adobes, bloques, mortero y el conjunto cerámico objeto de este estudio.

Estratigráficamente la fosa cortaba un potente relleno UE 1207=1292=1295, que subyace en todo el yacimiento, de

tierra arenosa de coloración beige claro, con gravas y abundantísimos restos de material de construcción y cerámicas que datan la formación de este relleno a lo largo de la segunda mitad del siglo III y principios del IV d.C. Este relleno colmata una pequeña cloaca que venía de alguna *domus* cercana (sur) e iba a desaguar al río, y un conjunto de construcciones muy potentes documentadas parcialmente en el corte norte y que han sido interpretadas como un posible embarcadero fluvial (Ribera, 1998: 503).

A su vez, la fosa bajoimperial apareció cubierta por un relleno de nivelación de la segunda mitad del siglo XI, previo a la construcción del hábitat islámico.

INVENTARIO

Las referencias de las diferentes producciones son: SHT (Sigillata Hispánica Tardía), SCA (Sigillata Clara A), SAD (Sigillata Clara A/D), SCC (Sigillata Clara C), SCD (Sigillata Clara D), SCL (Sigillata Lucente), CAF (Africana Cocina), CCA (Común Africana), COX (Común Oxidante), CMT (Común a Mano/Torneta), LIP (Lucerna Romano-Imperial), ATR (Ánfora Tripolitana), ALU (Ánfora Lusitana), AIN (Ánfora Indeterminada), ABE (Ánfora Bética), AAF (Ánfora Africana), OPE (Opérculo). Estas categorías cerámicas con sus valores numéricos (NEP) y el porcentaje que suponen del total, se expresan en el Gráfico 1.

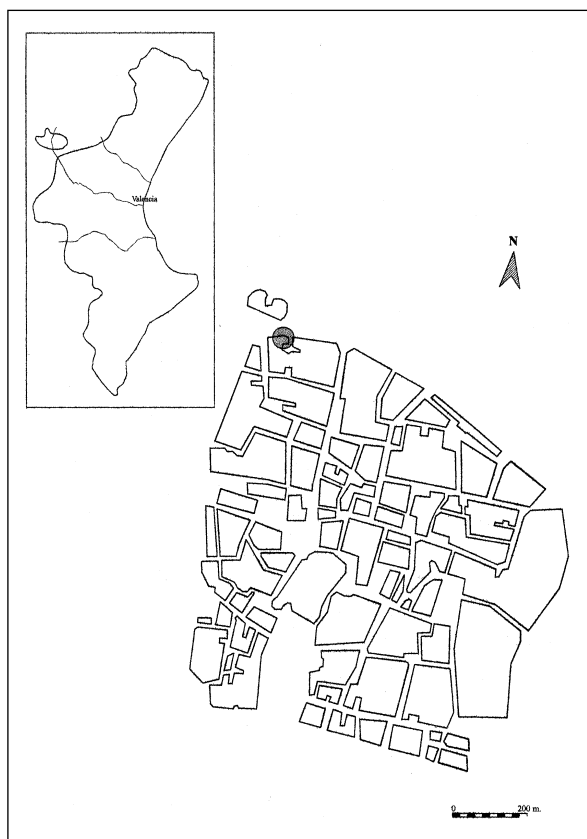


Fig. 1. Localización de la excavación arqueológica Conde de Trémor, 13-14.

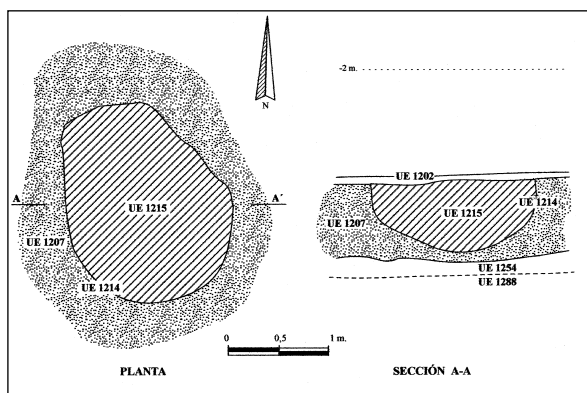


Fig. 2. Planta y sección de la fosa/vertedero UE 1214-1215.

Las referencias tipológicas: Ritterling (RITT); Hayes, 1972 (H); Atlante, 1981 (AT); Lamboglia, 1963 (Lamb.); Pernon, 1990 (P); Ostia IV, 1977 (OST); Fulford & Peacock, 1984 (FCW); Reynolds, 1993 (HW); Deneauve, 1969 (DEN); Keay, 1984 (K).

El número de inventario general concuerda con el número de dibujo.

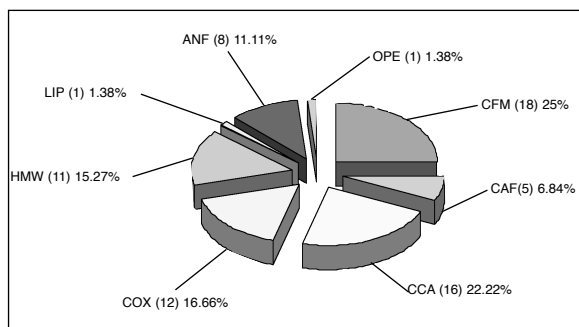


Gráfico 1. Categorías cerámicas.

El número estimado de piezas, las referencias a producciones, tipología y número de inventario se refleja en la Tabla 1.

DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES LA CERÁMICA FINA (SHT, SCA, SAD, SCC, SCD, SCL)

SHT

- N^o 33/60. Fragmento de borde y pie de una copa de paredes curvas y borde sin diferenciar, pie discoidal poco marcado, tipo Ritterling 8 (Fig. 3).

- Pequeño fragmento de borde similar al anterior.

SCA

- N^o 40. Plato al que le falta el pie de la forma Hayes 6 C (Fig. 3).

- N^o 44. Fragmento de copa, al que le falta el pie, de la forma Hayes 9 A con decoración a ruedecilla entre las acanaladuras de la parte exterior del borde (Fig. 3).

- Fragmento de ala al que le falta el borde de un plato de la forma Hayes 3 C.

- Fragmento de borde perteneciente a la forma Hayes 14 A.

- Fragmento de borde de Hayes 14 A.

SAD

- N^o 55. Gran plato carenado y pie bajo, tipo Hayes 33 (Fig. 3).

SCC

- N^o 43. Fragmento de borde de la forma Lamb. 40/Hayes 50 A (Fig. 3).

- N^o 42. Fragmento de borde de la forma Hayes 52 B (Fig. 3).

SCD

- N^o 38. Gran plato (33,8 cm. de diámetro) de la forma Hayes 59 B. Producido en D1, aunque el barniz presenta zonas oscuras por exceso de cocción (Fig. 3).

- N^o 39. Plato de la forma Hayes 59 B de 22,5 cm. de diámetro. Producido en D 1. Fondo apenas realizado que se corresponde al interior con una acanaladura (Fig. 3).

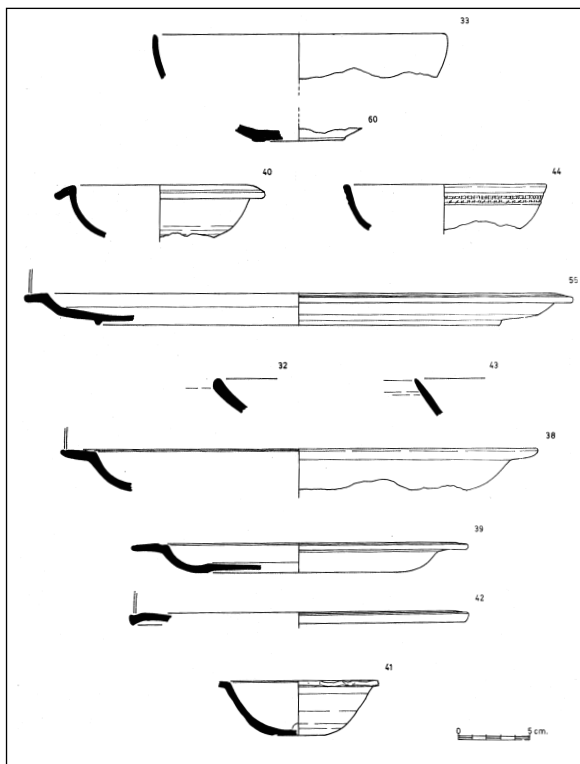


Fig. 3. Sigillata Hispánica Tardía y Sigillata Clara Africana (n.º 32 Africana de Cocina).

- N.º 41. Copa a la que le falta el borde de la forma Hayes 78 / AT 50,5. Producido en D2 (Fig. 3).

SCL

- N.º 34. Fragmento de cuerpo de bol carenado tipo Lamb. 1/3 / P 37a, con decoración a ruedecilla (Fig. 4).

- N.º 35. Fragmento de cuerpo de bol carenado con decoración a ruedecilla, del mismo tipo que el anterior (Fig. 4).

- Fragmento de cuerpo con decoración a ruedecilla, similar al anterior.

- N.º 36. Parte inferior de una botellita tipo Lamb. 28 / P 75 (Fig. 4).

- Fragmento indeterminado de cuerpo perteneciente a una forma cerrada.

La Cerámica Africana de Cocina (CAF)

- Fragmento de base de una cazuela tipo Lamb. 10 A/Hayes 23 B.

- N.º 31. Fragmento de borde de plato-tapadera tipo Ostia I, 261 (Fig. 4).

- Fragmento con el borde roto de plato-tapadera similar al anterior.

- N.º 32. Fragmento de borde de plato-tapadera tipo Ostia I, 18 (Fig. 3).

- N.º 30. Fragmento. Cazuela de borde almadrado y pántina cenicienta variante de la Hayes 197, similar al tipo Ostia III, 267 / AT 107,7 (Fig. 4).

PRODUCCIÓN	TIPO	NEP	OBSERVACIONES	Nº INVENTARIO
SHT	RITT. 8	2		33/60
SCA	H. 3 C	1		
SCA	H. 6 C	1		40
SCA	H. 9 A	1		44
SCA	H. 14 A	2		
SAD	H. 33	1		55
SCC	LAMB. 40/H. 50 A	1	tardía	43
SCC	H. 52 B	1		42
SCD	H. 59 B	2		38, 39
SCD	H. 78 / AT. 50,5	1		41
SCL	LAMB. 1/3	3	P. 37a	34, 35
SCL	LAMB. 28	1	P. 75	36
SCL	INDET.	1	frag. cuerpo	
CAF	H. 23 B	1	frag. base	
CAF	OST. I, 261	2	AT. 104,6	31
CAF	OST. I, 18	1	AT. 104,2	32
CAF	OST. III, 267	1	AT. 107,7	30
CCA	OLLA	4		15/46, 17/47
CCA	OLLITA	1		49
CCA	CAZUELA	1	FCW 67,4,4	12
CCA	CAZUELA	1		50
CCA	CUENCO	2	FCW 64,27,2	14
CCA	CUENCO	1		13
CCA	CUENCO	1		27
CCA	MORTERO	1	OST. IV, 87	18
CCA	MORTERO	1	FCW 76, 1,4	19
CCA	JARRA	1		66
CCA	JARRA	1	base	57
CCA	CUBILETE	1		62
COX	CUENCO	1	borde bifido	23/58
COX	CUENCO	1		26
COX	FUENTE	1		24
COX	MORTERO	1		20
COX	LEBRILLO	1		22/59
COX	LEBRILLO	1		21/48
COX	JARRA	1		25
COX	JARRA	1		63
COX	JARRA	1		67
COX	JARRA	1		
COX	JARRA	1		52
COX	JARRITA	1		29
CMT	HW 7.1	3	cazuela alta pasta marrón-rojiza	1/10, 2, 3
CMT	HW 7.1	7	cazuela alta pasta gris	4, 5/11, 7
CMT	HMW 7.2	1	cazuela baja	9
LIP	DEN. VIII B	1	frag. disco	53
ATR	INDET.	1	frags. cuerpo	
ALU	INDET.	1	frags. cuerpo	
AIN	INDET.	2	frags. asa y cuerpo	
ABE	INDET.	1	frag. asa	
ABE	K. XIX	1	asa	64
AAF	K. V Bis	1		45
AAF	K. VII	1	Africana II D	28
OPE		1	pasta bética	51

Tabla 1. Inventario de materiales.

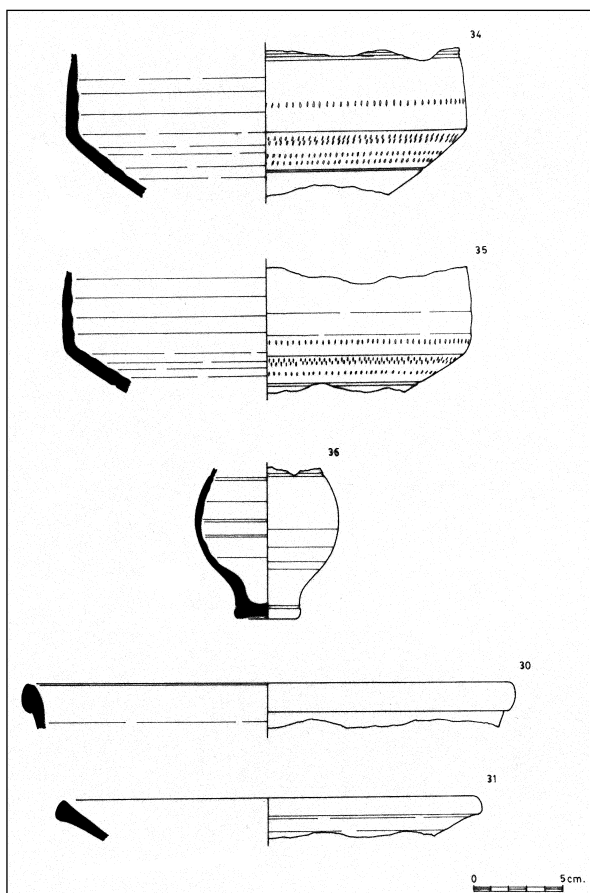


Fig. 4. Sigillata Clara Lucente (SCL) y Africana de Cocina. (CAF).

La Cerámica Común Africana (CCA)

Olla

- Nº 15/46, 17/47. Olla de tendencia globular, de borde engrosado, con concavidad interior y moldura exterior. Asas pequeñas y robustas, de sección cuadrangular, que nacen del borde. Estrias de torno muy marcadas. Bases planas y pequeñas cuyos soleros conservan la impronta de la madera del disco giratorio del torno. Presentan la superficie con una coloración rojo-anaranjada, beige, o gris oscura, esta última a veces en forma de manchas a modo de pátina cenicienta. Pasta rojo-anaranjada, a veces gris reducida, dura y granulosa. Macroscópicamente son visibles cuarzo y puntos de cal de pequeño tamaño y, en ocasiones, muy escasos y aislados minerales de cuarzo o cuarcita (?) de gran tamaño (hasta 9 mm.) y coloración blancuzca. Asimismo, se aprecian finas partículas plateadas de mica. Se han recuperado cuatro ejemplares (Fig. 5).

- Nº 49. Pequeña olla de borde exvasado y asas. Superficie exterior de color oscuro ceniciento e interior de color anaranjado. Pasta anaranjada, granulosa, con inclusiones de cuarzo, puntos de cal y finas partículas de mica plateada (Fig. 6).

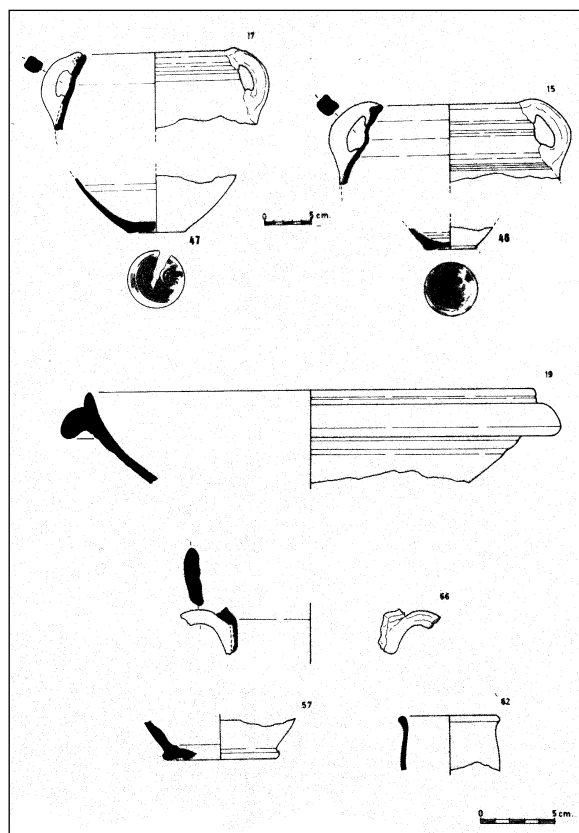


Fig. 5. Cerámica Común Africana (CCA).

Cazuela

- Nº 12. Cazuela alta de borde engrosado. Superficie interna de color marrón-anaranjado y exterior de color oscuro con pátina cenicienta. Pasta granulosa de color marrón-anaranjado con abundante cuarzo redondeado de pequeño tamaño, escasos puntos de cal y finas partículas de mica plateada. Similar al tipo FCW 67, 4.4 (Fig. 6).

- Nº 50. Cazuela. Superficie interior de coloración morena-pardusca y exterior del mismo color con zonas ennegrecidas. Pasta dura y algo granulosa de color rojo oscuro. Solo se distinguen pequeños puntos de cal y finas partículas de mica plateada (Fig. 6).

Cuenco

- Nº 14. Cuenco. Dos ejemplares. Pasta de aspecto degradado y hojaldrado, de color marrón-anaranjado en el interior y del mismo color, con zonas oscuras cenicientas, al exterior. Pasta dura y granulosa con abundantes inclusiones de cuarzo de pequeño tamaño, puntos de cal, finas partículas de mica plateada y escasos y aislados minerales de cuarzo o cuarcita (?) de gran tamaño (hasta 5 mm.) de color blancuzco. Similar al tipo FCW 64,27.2 (Fig. 6).

- Nº 13. Cuenco. Superficie interior de color marrón-anaranjado y exterior del mismo color con zonas oscuras. Pasta dura y granulosa, de color marrón-anaranjado, con abundante cuarzo de pequeño tamaño, puntos de cal y finas partículas de mica plateada (Fig. 6).

- Nº 27. Cuenco de borde diferenciado, engrosado al interior. Pasta gris reducida, con abundante cuarzo de pequeño tamaño, escasos puntos de cal y esporádicos granos de cuarzo o cuarcita (?) de color blancuzco de hasta 5 mm. Engobe interior y exterior de color anaranjado (Fig. 6). Similar al tipo 8.2 (Fulford-Peacock, 1994: fig. 4.1).

Mortero

- Nº 18. Mortero con ala o visera acanalada, cuerpo semiesférico y fondo con pie anular. Interior del fondo con pequeñas piedras trituradoras encastadas de color oscuro de tipo volcánico (Fulford y Peacock, 1984: 27, tipo 14.a). Pasta de color pardo, dura y granulosa, con cuarzo de pequeño tamaño, puntos de cal y algún grano de cuarzo o cuarcita (?) de color blancuzco, de hasta 7 mm. Engobe interior y exterior de color crema, rugoso, muy característico y resultado del uso de agua salada en la preparación de la pasta (Fulford y Peacock, 1984: 263-264), similar al ánfora nº 28. Pasta tipo 2.2 de Fulford y Peacock (1984: 15). Tipológicamente se asemeja a la forma Ostia IV, fig. 87 (Fig. 6).

- Nº 19. Mortero de borde redondeado y ligeramente reentrante, con ala o visera corta, gruesa y convexa. Pasta beige-rosada, dura, con escasas inclusiones minerales visible de puntos de cal. Engobe exterior de color beige claro. Pasta tipo 2.4 (Fulford y Peacock, 1984). Similar al tipo FCW 76, 1.4 (Fig. 5).

Jarra

- Nº 66. Fragmento de jarra, a la que le falta el borde. Asas de sección elíptica. Pasta anaranjada con puntos de cal. Engobe exterior de color blanquecino (Fig. 5).

- Nº 57. Base de pie anular levemente marcado. Pasta dura de color anaranjado, depurada. Engobe exterior de color crema (Fig. 5).

Cubilete

- Nº 62. Cubilete de borde vuelto al exterior. Pasta de color rosa-anaranjado, dura, con escasas y pequeñas inclusiones de cuarzo y cal. Engobe exterior de color blanquecino (Fig. 5).

Cerámica Común Oxidante (COX)

Cuenco

- Nº 23/58. Gran cuenco de borde bifido y base con pie anular. Color beige claro con zonas más oscuras. Pasta compacta, dura y fina. Sólo se distinguen algunos puntos de cal y finas partículas de mica plateada. Las características de la pasta recuerdan a las producciones ibicencas (Fig. 7).

- Nº 26. Pequeño cuenco carenado de borde recto. Pasta dura y granulosa de color rosa-anaranjado. Engobe del mismo color. Inclusiones minerales de cuarzo y puntos de cal, ambos de pequeño tamaño (Fig. 7).

Fuente

- Nº 24. Plato o fuente de borde engrosado. Pasta muy dura y bien cocida, de coloración rojiza con núcleo gris reducido. Inclusiones minerales escasas y de pequeño tamaño de cuarzo blanco y puntos de cal. Engobe interior y exterior de color marrón-anaranjado (Fig. 7).

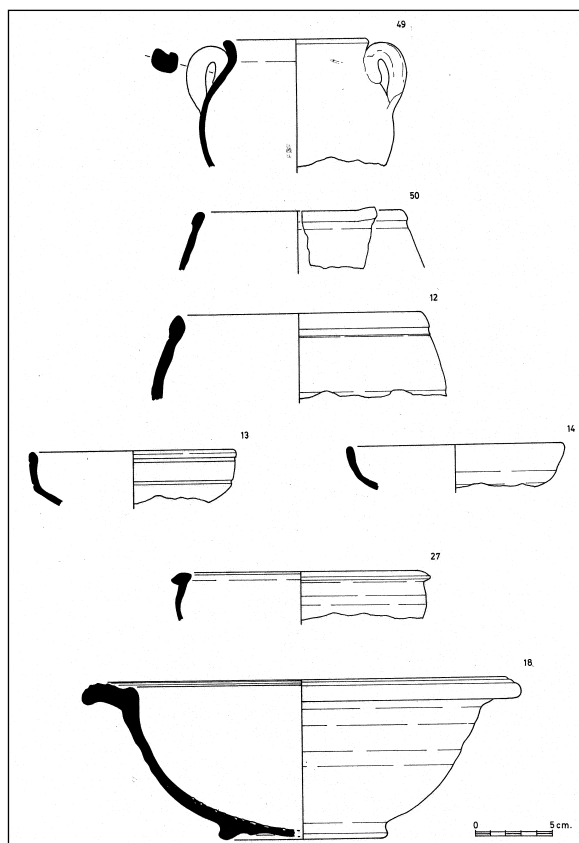


Fig. 6. Cerámica Común Africana (CCA).

Mortero

- Nº 20. Mortero con ala corta y convexa. Pasta dura y granulosa de color beige. Inclusiones minerales de cuarzo gris y puntos de cal, ambos de pequeño tamaño. Engobe exterior de color blanquecino. Lleva encastadas en la pared interna pequeñas piedrecitas de color gris de aspecto granuloso y otras de color blanco (Fig. 7).

Lebrillo

- Nº 22/59. Gran recipiente de borde exvasado y engrosado, de sección subtriangular, con profunda acanaladura o depresión en la parte superior. Base con pie anular levemente marcado por una fina acanaladura. Pasta dura, de color beige oscuro, con inclusiones minerales de puntos de cal, cuarzo gris y fina mica plateada. Engobe interior y exterior de color beige claro (Fig. 8).

- Nº 21/48. Gran recipiente de paredes exvasadas, borde engrosado vuelto al exterior con una pequeña moldura cóncava que lo separa de la pared, y base con pie diferenciado. Pasta de color marrón-rosado, dura, con inclusiones de cal y abundantes partículas de mica plateada. Engobe interior y exterior del mismo color que la pasta (Fig. 8).

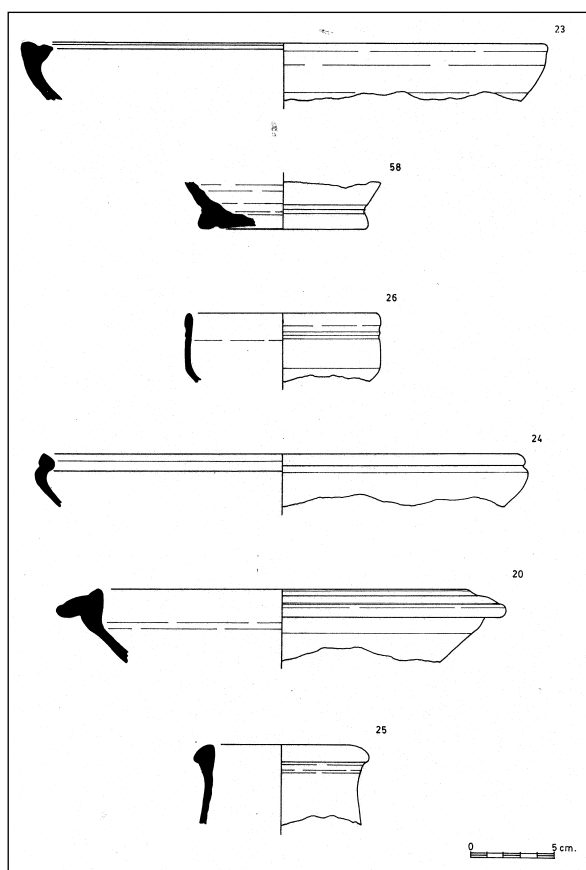


Fig. 7. Cerámica Común Oxidante (COX).

Jarra

- Nº 25. Jarra de borde engrosado vuelto al exterior. Pasta de color beige con escasas inclusiones minerales visibles de pequeño tamaño de cal y mica (Fig. 7).

- Nº 63. Jarra de borde inclinado al exterior. Pasta de color beige, dura y depurada, con escasas inclusiones minerales de pequeño tamaño de cuarzo gris, cal y mica (Fig. 8).

- Nº 67. Jarra de borde recto. Pasta marrón-anaranjada con mica plateada (Fig. 8).

- Fragmento de borde muy deteriorado de posible jarra de borde recto subtriangular y escalón interior.

- Nº 52. Cuello de pequeña jarra. Pasta de color beige-rosado, fina y granulosa, con escasas inclusiones minerales de pequeño tamaño de cal, mica y puntos negros (Fig. 8).

- Nº 29. Jarrita de una asa. Boca de pequeño diámetro con borde moldurado al exterior y escalón interior a la altura del asa. Pasta fina y muy depurada, muy dura y de corte afilado. Coloración marrón-rojiza con zonas de color gris-azulado reducido. Se aprecian escasos puntos de cal y abundante mica, ambos de pequeño tamaño. Engobe de color marrón con zonas grises (Fig. 8).

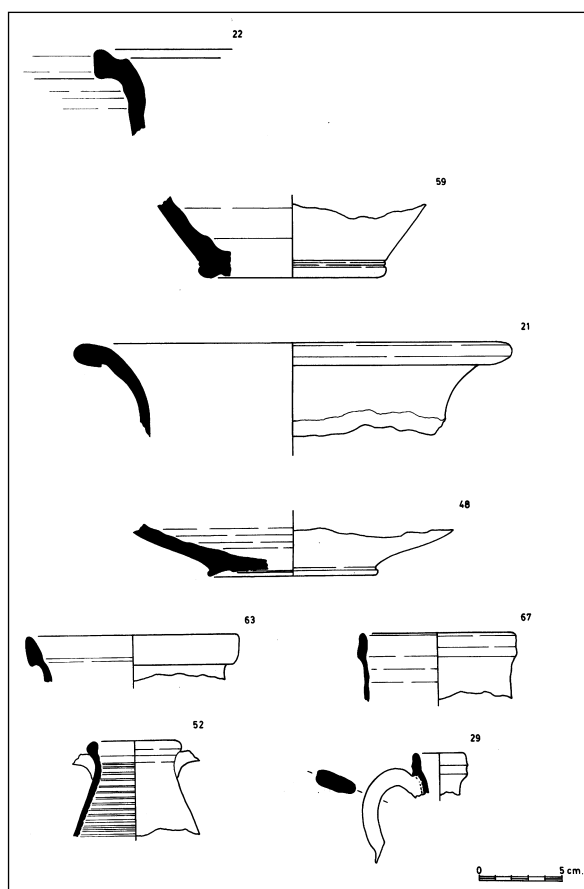


Fig. 8. Cerámica Común Oxidante (COX).

Cerámica a Mano/Torneta (CMT)

Cazuela alta

- Nº 1/10, 2, 3) Pasta tipo A. Variante de pasta que varía del marrón oscuro al marrón-rojizo, a veces presentan una coloración gris oscura o totalmente negra.

Cazuelas altas hemisféricas, de labio ligeramente vuelto al exterior, bordes planos o ligeramente redondeados y bases planas. Tipo HW 7.1. En esta variedad de pasta no se han detectado elementos de prensión. Cerámica realizada a torno lento y con las superficies bruñidas de aspecto lustroso. Pasta que presenta una coloración con la variabilidad arriba apuntada, aunque dominan los tonos marrón-rojizo y marrón oscuro; dura pero desmenuzable con la uña y granulosa. Abundantes inclusiones minerales de cuarzo de color marrón-anaranjado, rosado, blanco y transparentes, algunos de ellos de gran tamaño; puntos de cal generalmente escasos y de pequeño tamaño y no siempre presentes en todos los ejemplares, y láminas de mica dorada generalmente de frecuencia moderada. Tres piezas estimadas (Fig. 9).

- Nº 5/11, 4, 7. Pasta tipo B. Cazuelas altas hemisféricas de borde redondeado vuelto al exterior, base plana y con carac-

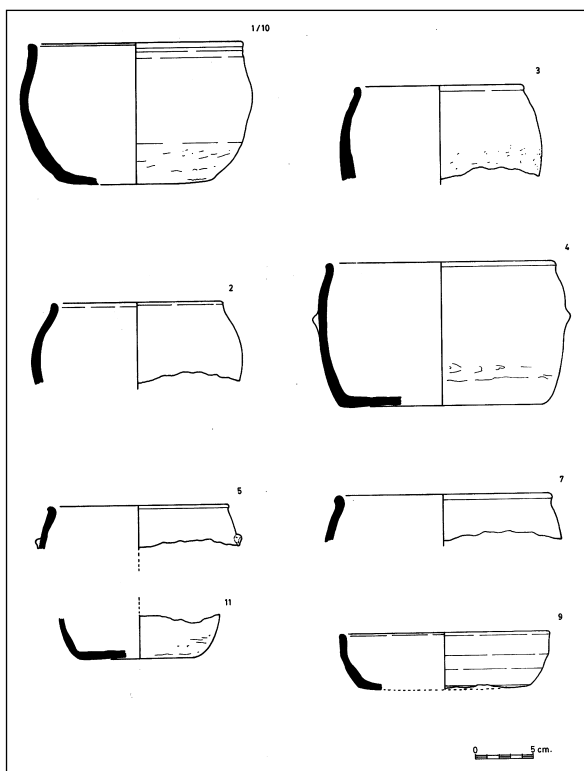


Fig. 9. Producciones a Mano/Torneta (CMT).

terísticos pequeños mamelones o lengüetas trapezoidales. Tipo HW 7.1. Cerámica a torno lento, de gran calidad, muy bien cocida, de superficies alisadas, mates, con algunas raspaduras, de coloración gris con zonas negras ahumadas. Pasta de color gris plomizo más o menos oscuro, a veces negro, dura y granulosa, no desmenuzable con la uña, con abundantes inclusiones de cuarzo blancuzco y transparente, puntos de cal y láminas de mica dorada de frecuencia moderada. Cerámica de mayor calidad y mejores acabados que los ejemplares de pasta tipo A. Siete ejemplares individualizados (Fig. 9).

Cazuela baja

- Nº 9. Pasta tipo A. Cazuela baja de paredes cóncavas y exvasadas, con borde marcado con una ligera carena y base plana. Tipo HW 7.2. Un ejemplar.

Cerámica a torno lento y superficies bruñidas de coloración gris oscuro y/o negro ahumado. Pasta de coloración marrón oscura con zonas grisáceas, dura y granulosa, con abundantes inclusiones de cuarzo marrón-anaranjado, blancos y transparentes, algunos de gran tamaño, y abundantes láminas de mica dorada (Fig. 9).

Lucerna (LIP)

- Nº 53. Un sólo ejemplar constatado. Fragmento de disco decorado perteneciente al tipo VIII B de Deneauve. Pasta de color beige, depurada (Fig. 10).

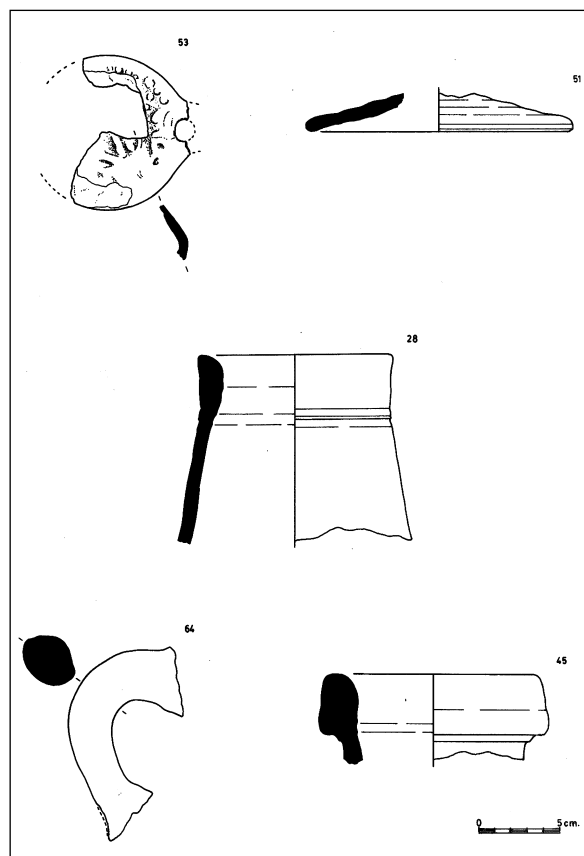


Fig. 10. Lucerna, opérculo y ánforas.

Ánforas

- Frags. de cuerpo de ánfora de tipo indeterminado de pasta Tripolitana.

- Frags. de cuerpo de ánfora de tipo indeterminado de pasta Lusitana.

- Frag. de asa indeterminada de ánfora de pasta Bética.

- Frag. de asa de tipología y pasta indeterminadas.

- Frags. de cuerpo de tipología y pasta indeterminada.

- Nº 64. Asa de ánfora bética tipo Key XIX. Pasta dura y granulosa, de color beige-anaranjado, con abundantes inclusiones minerales de cuarzos blancos, grises y transparentes, cuarcita de tonos rojos y minerales oscuros de tipo férrico (Fig. 10).

- Nº 45. Borde de ánfora africana asimilable al tipo Key V Bis. Pasta de color rosa-anaranjado, dura y compacta, con escasos puntos de cal y finas partículas de mica plateada. Recubierta con un engobe exterior de color beige (Fig. 10).

- Nº 28. Borde de ánfora africana tipo Key VII/Africana II D. Pasta dura y granulosa, de color rojo-anaranjado, con cuarzo de pequeño tamaño, abundantes puntos de cal y aros de caliza reaccionada. Engobe exterior de color crema muy característico, resultado del uso de agua de mar en el amasado de la arcilla. Pasta tipo 2.6 de Fulford y Peacock (1984: 17-18) originaria de la zona central de Túnez (Fig. 10).

Opérculo (OPE)

- Nº 51. Opérculo de borde levemente engrosado. Pasta de color beige-anaranjada, algo blanda, con numerosas inclusiones minerales de pequeño tamaño de cuarzos grises, blancos, transparentes y melados, puntos de cal y fina mica. Las características de su pasta parecen apuntar un origen bético (Fig. 10).

Otros Materiales

Hueso Trabajado (Lám. I)

La pieza de hueso recuperada pertenece al grupo de los alfileres para el pelo (*acus crinalis*), utilizados para sostener peinados más o menos complejos. Presenta sección circular de 0,5 cm. de diámetro máximo y una longitud total de 10,5 cm. En un extremo es apuntado y en el otro, la cabeza, claramente diferenciada del resto por una pequeña moldura o disco, está bellamente decorada con un motivo en forma de piña en la que se tallan unos surcos o acanaladuras helicoidales acabados en punta. Toda la superficie está pulida. Tipológicamente quedaría encuadrado en el tipo IV/b.2 de López Ferrer (1993), de alfileres con cabeza decorada alargada y separada del cuerpo por el disco. Aparecen en contextos del siglo III d.C. (López Ferrer, 1993: 413). La talla de este tipo de piezas parece tratarse de una artesanía de carácter local (López et al., 1994: 263), sin que hasta ahora se pueda precisar mucho más.



Lám. I. Alfiler decorado en hueso.

Vidrio

Llama la atención la escasez de vidrio en el conjunto de materiales de la fosa. Sólo se recuperó un pequeño fragmento de base con umbo de vidrio translúcido, con tonalidad verde-agua.

Numismática

En el interior de la ollita nº 49 apareció una moneda de bronce que se describe a continuación (Lám. II).

1. Magnencio, *Maiorina*. Arlés, oficina P (I^a). 351-352 d.C. A/ MAGNEN TIVS P F AVG. Busto drapeado a la derecha.

R/ VICTORIAE DD NN AVG ET CAES, Dos Victorias enfrentadas sosteniendo entre ellas una corona con el texto VOT V MVL X

En el exergo: PAR

4,79 gr.; 21.2.6. Sin desgaste. Bastien, Pl. VIII, nº 256.



Lám. II. Maiorina de Magnencio (351-352 d.C.)

La moneda forma parte del monetario acuñado durante el corto imperio del usurpador *Flavius Magnus Magnentius*. Dicho monetario fue estudiado de forma exhaustiva por P. Bastien (1964) a cuyo trabajo nos hemos remitido para su análisis. La buena conservación de la *maiorina* recuperada en la UE 1215 de las excavaciones de la C/. Conde de Trénor de Valencia, nos ha permitido catalogarla sin dificultad a partir de dicho trabajo dentro de la V^a fase de emisiones de Magnencio que va desde principios del año 351 a Agosto del 352 y cuyo peso medio es de 4.70 gr. (Bastien, 1964: 96). También podemos precisar que se acuñó en la I^a oficina de la ceca gala de Arlés. En la fase anterior de emisión, la IV^a, se había utilizado el reverso cuyo tipo consistía en dos Victorias sosteniendo una corona sobre un cipo y una leyenda en el interior. Este tipo se seguirá utilizando en la quinta emisión con una ligera variación: se suprime el cipo. Se trata de una pieza que presenta

un significativo mínimo desgaste y ningún tipo de corrosión, lo que nos sugiere que la amortización de la pieza, es decir, su llegada a la fosa debió producirse en un momento no demasiado distante al de su acuñación.

Respecto a la circulación de las acuñaciones de Magnencio en las comarcas valencianas, vemos como se distribuyen mayoritariamente en las comarcas del centro y sur del País Valenciano, las más romanizadas. En el sur, según Arroyo, han aparecido en Elda, Petrer, Crevillente, Elche y Alcoi (Arroyo, 1980: 73), lugares a los que hay que sumar el Portus Ilicitanus de Santa Pola (Abascal, 1989). En la zona central están presentes en Cullera, Requena (Arroyo, 1980: 73) y Camporrobles (Ripollés: 1985, 330); también a esta misma área hay que añadir las recuperadas en las excavaciones arqueológicas del Grau Vell de Sagunt (Arroyo: 1985, pp. 225-254; Gozalbes, 1999). Este mapa de la distribución del numerario de Magnencio en las tierras valencianas se completa, por ahora, con la ciudad de Valencia donde la moneda que se estudia, hallada en una zona de antiguo puerto fluvial, sigue la tónica de circulación y aprovisionamiento observada por Arroyo, sumándose al porcentaje mayoritario de la quinta emisión.

COMENTARIO CERÁMICO

Los porcentajes de este estudio cerámico deben tomarse como meramente orientativos, dado el escaso número de ejemplares del conjunto que no permiten ofrecer estadísticas demasiado fiables (Gráfico 1).

La vajilla fina de mesa representada por diferentes producciones de sigillata supone el 25% del total de la cerámica recuperada en el vertedero. La producción africana ocupa el primer lugar (61,11%) del total de la CFM, repartida entre la SCA con 5 ejemplares y el 27,77%, SAD 1 ejemplar (5,55%), SCC 2 ejemplares (11,11%) y SCD 3 ejemplares (16,66%).

Los productos gálicos están representados por la SCL, 5 ejemplares que suponen el 27,77%.

Por último 2 ejemplares de SHT (11,11%), representan las producciones de origen hispano.

Dentro de la sigillata africana la producción A está representada por un ejemplar de las formas Hayes 3 C, 6 C (nº 40), 9 A (nº 44) y dos individuos de la forma 14 A, producción que en el estado actual de la investigación deberíamos considerar como residual. Simplemente comentar que el ejemplar nº 40, perteneciente a la forma Hayes 6 C, está producido en A tardía (A2) y no presenta la típica pared carenada.

La producción A/D tan sólo está representada por un ejemplar de gran plato (36 cm. diámetro) de la forma Hayes 33 (nº 55). Hay escasas referencias cronológicas para este tipo, situándose alrededor de la primera mitad del siglo III (Hayes, 1972: 56; Atlante, 1981: 54). En nuestra ciudad es una forma raramente documentada (Reynolds, 1984: 475-476). Nuestro ejemplar lleva una acanaladura sobre el labio que no aparece en el tipo repertoriado por Hayes, pero sí aparece en un ejemplar de Mérida (Vázquez de la Cueva, 1985:

fig. 3,15) y en otro de Belo (Bourgeois y Mayet, 1991: fig. 51, 1861).

De la producción de tipo C aparece el plato Lamb. 40/Hayes 50 A (variante tardía) (nº 43) y un fragmento de borde (nº 42), producida en C3, de un ejemplar de Hayes 52 B.

Para la variante tardía del plato Lamb. 40/Hayes 50 A se propone una cronología que iría del 300-360 (Hayes, 1972: 69-73).

La Hayes 52 B es una copa que en la parte superior del borde está decorada con motivos aplicados en relieve, en nuestro caso sólo se ha conservado un pequeño fragmento de la zona sin decorar. Se le otorga una cronología del último cuarto del siglo III hasta inicios del siglo V (Atlante, 1981: 162). Hayes, además, considera que los ejemplares de diámetro más grande (18-23 cm.) son los más tardíos (Hayes, 1972: 77-78). Nuestro ejemplar tiene un diámetro de 22,5 cm., y entraría, si hacemos caso al autor canadiense, en el grupo tardío.

La cronología más moderna viene proporcionada por la producción D, representada por dos ejemplares del plato Hayes 59 B (nº 38, 39) producido en D1 y un ejemplar de la forma Hayes 78 / AT 50,5 (nº 41) producido en D2, que presenta una pasta granulosa pero fina, con barniz anaranjado brillante que cubre únicamente el interior y el borde de la pieza.

Los platos Hayes 59 B son típicos del siglo IV e inicios del V (Atlante, 1981: 83) y Hayes da una cronología para la variante de pared lisa (B) del 320 al 420 (Hayes, 1972: 100).

El tipo Hayes 78/AT.50,5 está escasamente documentado y no hay muchas evidencias cronológicas. Hayes (1972:127) apunta que probablemente es una forma del siglo V, sin embargo en Cartago se documenta en un contexto datado entre el 360 y el 440 (Atlante, 1981: 108). En Mallorca aparece en un contexto del segundo cuarto del siglo V (Orfila, 1994: lám. II, MC 95). En Ostia se documenta, en un contexto datado a finales del IV o inicios del V, un ejemplar que lo asimilan al tipo Hayes 78 (Ostia IV, 6). Copas y vasos con listel sin pie o con pie atrofiado son característicos a partir del 350-400 (Atlante, 1981: 79). En la primera mitad del siglo V aparece un bol o copa semejante aunque de mayor diámetro y pie alto (Hayes 94) cuya producción se populariza en el siglo siguiente (Atlante, 1981: 110). La constatación en nuestro conjunto de la forma Hayes 78 vendría a corroborar su presencia en contextos más tempranos, a partir de finales del siglo IV.

Hay que hacer notar que no se han recuperado piezas de SCD con decoración estampada.

La cerámica de procedencia gala está representada por la producción Lucente, con 3 ejemplares del bol Lamboglia 1/3 / P 37a, con decoración a ruedecilla (nº 34 y 35), una botellita asimilable a la forma Lamb. 28 / P 75 (nº 36) y un fragmento indeterminado de cuerpo perteneciente a una forma cerrada.

La cronología general de la cerámica Lucente va del siglo III hasta mediados del siglo V, estando documentada

principalmente en el siglo IV (Atlante, 1981: 5). En Valencia es una producción escasamente evidenciada en el nivel de destrucción de finales del siglo III. En nuestra ciudad su máxima difusión parece que se produce en la segunda mitad del siglo IV y siglo V (Pascual et al. 1997).

El bol Lamb. 1/3 con tres ejemplares (nº 34, 35) es la forma mayoritaria, panorama que se repite en Valencia y en otros yacimientos hispanos y extrapeninsulares (TED'A, 1989: 177; Orfila, 1989: 521; Bonifay et al., 1998: 50). Para algunos autores la cronología de esta forma queda restringida de finales del siglo III a mitad del IV (Raynaud, 1993: 507). Sin embargo, como ya hemos comentado, está bien documentada a lo largo de todo el siglo IV y se sigue fabricando en el taller de Portout durante la primera mitad del siglo V (Pernon, 1990: 12), apareciendo claramente en contextos de c. mediados del siglo V (TED'A, 1989; Orfila, 1989; 1994).

La botellita Lamb. 28/P75 (nº 36) parece que tiene una cronología más amplia, del 160 al 400 (Raynaud, 1993: 509), pero aparece también en contextos similares a la forma precedente (Pernon, 1990).

La sigillata de origen hispano está presente con 2 ejemplares de copa asimilables a la forma Ritterling 8, en su producción tardía (nº 33/60). Tienen parecido con las formas lám. 11, 16-17 de Mezquíriz (1961), con pie poco marcado. Esta autora los asimila a la forma Ritterling 8, y piensa que ésta sigue fabricándose hasta el siglo IV basándose en su aparición en el yacimiento tardío de Corella en Navarra (Mezquíriz, 1961: 52-53). Opinión contraria es la de Mayet (1984: 70) que no acepta los vasos de Corella como de la forma Ritterling 8.

Su presencia en Valencia, aunque no muy abundante, es constante en los estratos de finales del siglo III hasta el siglo V. Aparece en la Fase 5 (segunda mitad del siglo III) con características técnicas próximas a la SHT y en la Fase 6 (mitad/finales siglo V) con características técnicas de la SHT y con porcentajes algo mayores (Escrivà, 1989: 178-179). Aparece en un contexto del primer tercio del siglo V de amortización de un edificio público bajoimperial de la Almoína (Pascual et al., 1997: 181). Su presencia en nuestro vertedero (2 individuos) reafirma la producción de la Ritt. 8 en SHT durante el siglo IV.

Teniendo en cuenta la residualidad de la producción A de Sigillata Clara Africana, los porcentajes dentro de la CFM entre las producciones africanas (6) y las galas (5) quedan más igualados. Si a esto sumamos los 2 ejemplares de SHT, a pesar de ser minoritaria, en conjunto vemos que hay una diversificación en el aprovisionamiento de cerámica fina de mesa.

En cuanto a las lucernas sólo se ha constatado un ejemplar (1,38 % del total de la cerámica). Fragmento (nº 53) con el margo decorado con dos líneas de gruesos puntos perteneciente al tipo VIII B de Deneauve (1969). Este tipo, relacionado con la Dressel 30, tuvo una gran difusión en el Mediterráneo, produciéndose en Italia y África. La cronología del mismo se suele centrar en el siglo III (Deneauve, 1969). Sin embargo la cronología ha sido ampliada, a partir de las estratigrafías de Cartago, hasta época bajoimperial

pues se sigue produciendo durante todo el siglo IV y continúa apareciendo hasta el inicio del siglo V (Anselmino, 1982: 160-161). Aparecen tres ejemplares de este tipo en Ostia, en un contexto datado a finales del siglo IV o inicios del V (Ostia IV, 1977). En la misma Cartago continúa documentándose este mismo tipo en contextos del siglo V (Neuru et al., 1980: 198, tipo L.1). Lo mismo ocurre en el vertedero de Vila-roma datado en el 440-450, donde aparece un ejemplar similar al nuestro (TED'A, 1989: fig. 84, 4.18).

Por otra parte es sintomática la ausencia de lucernas de Sigillata Africana en nuestro conjunto, pues si bien sabemos que la producción de la forma AT VIII se inicia en el siglo IV y más claramente en su segunda mitad, ésta sigue siendo minoritaria a finales del siglo IV en Cartago, siendo ante todo una forma que dominará el mercado en el siglo V para posteriormente dar paso (c. 450) a la forma AT X (Atlante, 1981).

La producción de cocina africana "clásica" (CAF) supone el 6,94 % del total de la cerámica. Los tipos identificados son las cazuelas y los platos-tapaderas. Todas presentan las características propias de esta producción, pastas duras y depuradas, pátina cenicienta exterior o engobe interior (cazuelas) y bordes ennegrecidos (platos-tapaderas).

La cazuela Lamb. 10 A/Hayes 23 B, es una forma típica del siglo II y III donde es abundantísima, dándole una cronología de la primera mitad del siglo II a finales del siglo IV-inicios del siglo V (Atlante, 1981: 217). Hayes (1972: 48) le otorga una cronología muy corta de la segunda mitad del siglo II hasta principios del siglo III. Aquilué (1995: 69) adelanta su producción a finales del siglo I o inicios del siglo II, perdurando hasta la segunda mitad del siglo V. Aparece bien documentada en contextos del siglo IV en Tarragona (Macias et al., 1997: 157-158) y tiene altísimos porcentajes en niveles del siglo IV en Málaga (Navarro et al., 1997: 80).

La cazuela de borde almendrado y pátina cenicienta Ostia III, 267/AT 107,7, variante de la Hayes 197 (nº 30), empieza a fabricarse en la primera mitad del siglo II y llega hasta finales del siglo IV o inicios del V (Atlante, 1981: 218); Aquilué (1995: 68) le da una cronología del siglo II al IV. Aparece en estratos del siglo IV en Ostia con porcentajes minoritarios y en un contexto del 440-450 en Tarragona aunque, probablemente en este último, es residual (TED'A, 1989: 193-194). Por otra parte está bien testimoniada en diferentes yacimientos de Tarragona a lo largo del siglo IV (Macias et al., 1997: 157-158) y también aparece con elevados porcentajes en Málaga en niveles del siglo IV (Navarro, et al., 1997: 80).

El plato/tapadera de borde diferenciado y ennegrecido Ostia I, 261 (nº 31), con dos ejemplares documentados, es un tipo que evoluciona con el tiempo hacia bordes más altos. Aparece en época antonina y perdura hasta finales del siglo IV o inicios del V (Atlante, 1981: 212). Aquilué (1995: 67) lo data desde mediados del siglo II hasta mediados del siglo V. También aparece bien documentado en Tarragona a lo largo del siglo IV (Macias et al., 1997: 157-158).

El plato/tapadera de borde sin diferenciar y ennegrecido Ostia I, 18 (nº 32) tiene escasas referencias cronológicas,

apareciendo principalmente en contextos de la primera mitad del siglo III (Atlante, 1981: 212).

En Valencia, en el segundo tercio del siglo III, aparecen mayoritariamente, entre otras, las cazuelas Hayes 23 B y Ostia III, 267, y el plato-tapadera Ostia I, 261 (Marín, 1995: 161).

Exceptuando el plato/tapadera Ostia I, 18, probablemente residual, las demás formas constatadas de CAF si bien empiezan a producirse en el siglo II, o finales del siglo I para la cazuela Lamb. 10 A/Hayes 23 B, su continuidad a lo largo del siglo IV parece bien establecida.

Dentro de las CCA quedan englobadas un conjunto de cerámicas cuyas características técnicas, pastas y engobes, apuntan a un origen africano. Porcentualmente es el segundo grupo mejor representado, por detrás de la cerámica fina, con 16 individuos y el 22,22 % del total del conjunto. Tipológicamente abarca ejemplares destinados al fuego, ollas y cazuelas, tareas complementarias o auxiliares para preparar alimentos como los morteros, y otros para contener líquidos (jarras) o de servicio (cuencos y cubiletes).

Una forma muy interesante es la olla globular de borde engrosado y asas (nº 15/46 y 17/47). Esta forma está ausente en época altoimperial pero sí que aparece en la cerámica de cocina tardorromana (Aquilué, 1995: 65). Si bien parece que no hay precedentes tipológicos para estas ollas dentro de las producciones africanas, sí que van a estar presentes en contextos tardíos del siglo V al VII (*Late Cooking Wares*) relegando a la producción anterior de Cerámica Africana de Cocina “clásica” (CAF) o *Early Cooking Wares* (Hayes, 1976: 93-97; TED’A, 1989: 196). Sin embargo todavía permanece confusa la diversidad técnica, la variabilidad tipológica y cronología de este tipo de ollas, puesto que el trabajo pionero de Hayes (1976) es una tipología preliminar que necesita -dado el tiempo transcurrido y las nuevas aportaciones (Fulford y Peacock, 1984; TED’A, 1989; CATHMA, 1991)- una profunda revisión (Atlante, 1981: 211; TED’A, 1989:196). Generalmente tanto Hayes (1976) como Fulford y Peacock (1984) relacionan la aparición de la producción *Late Cooking Wares*, con características técnicas y tipológicas propias y diferenciadas de la *Early Cooking Wares*, con la ocupación vándala del norte de África (439). Sin embargo, en las excavaciones del TED’A en el vertedero de Vila-roma en Tarragona el tipo olla con dos asas y pátina cenicienta aparece en proporciones muy abundantes, siendo el grupo, dentro de las formas de cerámica común africana, que presenta el porcentaje más alto (TED’A, 1989: fig. 95 y 96 B). Esta circunstancia sugiere que su aparición en el contexto de Vila-roma, datado en el 440-450, es consecuencia de “una producció i acceptació importantíssima d’aquestes formes degut a les quantitats amb les quals apareix”, cuestionándose hasta que punto su aparición debe relacionarse con la ocupación vándala del norte de África y si verdaderamente estas ollas no aparecen ya en contextos del siglo IV (TED’A, 1989: 204). Realmente no faltan dataciones del siglo IV para este tipo de olla con asas en el norte de África, como el tipo FCW 69,19.1 cuya cronología propuesta es de finales del siglo IV a finales del siglo V (Fulford y Peacock, 1984: 185).

Creemos, por tanto, que es un tipo que aparece ya en la segunda mitad del siglo IV.

El ejemplar nº 49 es una pequeña olla (?) de borde exvasado y pequeñas asas. Superficie exterior con pátina de color oscuro ceniciento e interior de color anaranjado. Las características de la pátina se aproximan a las producciones CAF pero no llega al nivel de calidad de éstas. En nuestro ejemplar no es segura la segunda asa. Es muy similar a la forma 494-500 (Casas et al., 1990: 255), quizás relacionada con la Hayes 131 (Aquilué, 1995: 61), y realizada en “cerámica común africana de pasta rosada” según denominación de Casas et al., (1990: 44) y cuyo origen es controvertido. La forma Hayes 131 es un recipiente de un asa para el servicio de mesa (taza para beber). Nuestro ejemplar parece destinado al fuego, a pesar de su reducido tamaño, quizá para calentar líquidos.

La cazuela de borde reentrante y engrosado (nº 12) es similar al tipo FCW 67, 4.4, datado entre el siglo III-IV al 400-425 (Fulford y Peacock, 1984:183).

El cuenco nº 14 (dos ejemplares) tiene similitudes con el tipo FCW 64,27.2, del cual no hay evidencias cronológicas seguras (forma escasamente documentada) pues aparece en Cartago en un contexto de la primera mitad del siglo VI donde se considera material residual (Fulford y Peacock, 1984: 174).

El cuenco o bol (nº 27) de borde reentrante y engrosado es similar al tipo 8.2 de Fulford-Peacock (1994: fig. 4.1) presente en contextos del siglo IV y posteriores (Fulford-Peacock, 1994: 54).

El mortero nº 18 con ala o visera acanalada, cuerpo semiesférico y fondo con pie anular es igual al tipo Ostia IV, fig. 87, aparecido en un contexto datado a finales del siglo IV o inicios del V (Ostia IV, 1977).

El mortero de borde redondeado y ligeramente reentrante, con ala o visera corta y convexa (nº 19), todavía mantiene el borde y la visera gruesos y se asemeja más a los tipos del siglo IV que a los del siglo V que exhiben viseras y bordes más finos. Similar a FCW 76, 1.4. Este tipo aparece en Cartago en un contexto claramente anterior al 400 aunque su máximo auge tiene lugar durante la quinta centuria (Fulford y Peacock, 1984: 199; TED’A, 1989: VR 6.23).

En la Cerámica Común Oxidante (COX) englobamos un grupo heterogéneo de producciones que lo único que tienen en común son las pastas claras de cocción oxidante y cuyo origen de fabricación ignoramos, pues no presentan ninguna característica destacable reconocida.

En cuanto al repertorio tipológico hay que hacer notar la ausencia de piezas destinadas al fuego (olla, cazuela). Se trata de recipientes para el servicio de mesa, para tareas auxiliares en la preparación de alimentos y de contención, como son cuencos, fuentes, jarras, morteros y lebrillos, algunos de los cuales podrían tener funciones diversas, como los lebrillos. El número estimado de piezas es de 12, que suponen el 16,66 % del total de la cerámica del vertedero.

Comentar que los lebrillos (nº 22/59 y 21/48) entrarían dentro del conjunto de vajilla de almacenaje o de usos domésticos diversos de grandes recipientes de borde vuelto al exterior, tipo Vegas 12 (Vegas, 1973: 39-41) con numero-

sas variantes en cuanto al borde y base, bien conocidos en época altoimperial (Escrivà, 1995: Grupo FL VII y S VII; Macías et al., 1997: 158) y que se mantienen hasta época bajoimperial durante los siglos IV y V (Macías et al., 1997: lám. 6; TED'A, 1989: tipo VR 6.89; Reynolds, 1993: W1.24-25-26). Nuestros ejemplares se diferencian de los tipos aludidos, además de en los bordes, en la ausencia de carena en la unión del borde con la pared y en la base con pie.

Asimismo comentar la gran variabilidad tipológica de las jarras, similares a los tipos conocidos en época altoimperial, al igual que la jarrita (n^o 29) con paralelos desde época Flavia hasta la segunda mitad del siglo III (Escrivà, 1995: var FL II.2.1.1 y var S II.2.1.1; Casas et al., 1995: fig. 15,1 y 15,16) y que evidencian una larga perduración en los tipos.

Por lo que respecta a la producción a mano/torneta (CMT) tenemos representadas las dos formas identificadas por Reynolds en su Grupo 4 / HW 7, la cazuela alta y la cazuela baja (para Reynolds olla y fuente respectivamente). Tipológicamente, la cazuela alta es similar a la forma 4.1 / HW 7.1 de Reynolds (1985: fig. 3, 12-13; 1993: lám. 67-68), forma de la que contamos con el perfil completo, confirmando la presencia de bases planas que supone el autor. La cazuela baja es similar a la forma Reynolds 4.2 / HW 7.2 (1985: fig. 3, 14-15; 1993: lám. 68). Se trata de recipientes destinados a ir al fuego, para la cocción de alimentos. Son producciones realizadas a mano con la ayuda de una torneta o a torno lento.

Dentro de este grupo hemos diferenciado dos producciones que a pesar que no difieren en cuanto a la caracterización de sus componentes minerales (a nivel macroscópico), presentan pequeñas diferencias tipológicas (presencia o ausencia de elementos de presión), mayor o menor regularidad en los bordes, en el color de la pasta y en sus acabados (alisados o bruñidos). El número estimado de piezas es de 11, que representan el 15,27 % del total de la cerámica.

La cazuela alta aparece en los dos tipos de pastas y variabilidad comentadas anteriormente, tipo A y tipo B. La cazuela baja únicamente la hemos constatado con pasta del tipo A, pues a pesar de que en este contexto sólo está representada por un ejemplar, en otros contextos inéditos estudiados procedentes de la ciudad de Valencia se evidencia la misma circunstancia.

Estas diferencias hacen pensar en la posibilidad de la existencia de dos talleres diferentes pero geográficamente cercanos (mismos componentes minerales).

Según Reynolds el origen de esta producción estaría en el sur de la provincia de Alicante o Murcia. Su distribución se concentra principalmente en yacimientos costeros alrededor de Alicante hasta Denia (Reynolds, 1985: 252, 261; 1993: 151). Hasta la fecha la ciudad de Valencia es el punto más septentrional donde se detecta esta producción, y en el caso que aceptemos su origen en el sur de Alicante o más probablemente en Murcia, tendríamos que considerar para esta cerámica un mercado mucho más amplio que el hasta ahora supuesto, consecuencia de una comercialización, probablemente por vía marítima, a mayor escala. La presencia

de numerosos yacimientos costeros en funcionamiento a lo largo de los siglos IV-V en el litoral al sur de Valencia, en algunos de los cuales se ha constatado esta cerámica a mano/torneta, inducen a pensar en la existencia de un comercio marítimo mediante una navegación de cabotaje. Vía ideal para el transporte si tenemos en cuenta las características geográficas de esta zona, muy abrupta y dificultosa para un comercio por vía terrestre (Llobregat, 1983).

En cuanto a su cronología Reynolds (1993: 152) propone una fecha preferente entre mediados del siglo III y mediados del siglo IV. Por nuestra parte apuntar que en la ciudad de *Valentia* no se detecta esta producción cerámica en el nivel de destrucción de inicios del último tercio del siglo III (270-280), nivel ampliamente documentado en la ciudad y datado con precisión (Pascual et al., 1997: 183-184; Ribera, e.p.). Del mismo modo comentar su aparición en un contexto de la primera mitad del siglo V en las excavaciones de la Almoina, en el nivel de destrucción de un edificio público bajoimperial (Marín y Ribera, e.p.).

Ignorando el momento inicial de fabricación, pensamos que se trata principalmente de una producción típica del siglo IV y que con seguridad llega hasta el primer tercio del siglo V y probablemente perdure hasta mediados del mismo siglo. A partir de la segunda mitad del siglo V, y en contextos cerámicos con presencia de DSP gris y ARS típica del siglo V, aparece otra producción a mano/torneta (HW 8) también de origen murciano (Reynolds, 1993: 152-153) y escasos y muy probablemente residuales fragmentos de HW 7 (reellenos por encima del nivel de destrucción del edificio público bajoimperial de la Almoina).

A pesar que la irrupción de la cerámica "tosca" a mano/torneta es un fenómeno que se considera principalmente típico del siglo V (Ramallo et al., 1997: 212-213), recientes evidencias apuntan que su producción y, en nuestro caso también su importación, empieza ya en la segunda mitad del siglo IV (Macías et al., 1997: 159). La presencia -nada minoritaria- en Valencia de la producción HW 7, considerada foránea y muy probablemente de origen murciano, implicaría una comercialización temprana de la misma, lo que a la vez indica que su producción ya estaría consolidada, y no hay que descartar una cronología precoz como ya en su día apuntó Reynolds (1985) a pesar que la mayoría de los materiales estudiados por el autor proceden de prospección. Como ya hemos apuntado, su ausencia en el nivel de destrucción del último tercio del siglo III en *Valentia* es un dato a tener en cuenta, y creemos que es una producción típica del siglo IV.

En otro orden de cosas es significativo comprobar unos porcentajes muy igualados entre las producciones a mano/torneta (CMT) y las producciones a torno (CAF, CCA), destinadas al fuego. En efecto, la cerámica a mano/torneta (11 ejemplares) supone el 47,82% de la cerámica destinada al fuego y la cerámica a torno (12 ejemplares) representa el 52,17%. Estos porcentajes varían a favor de la cerámica a mano/torneta, 55% frente al 45% de la cerámica a torno, si no consideramos como destinados al fuego los platos/tapaderas de la producción CAF. En cualquier caso se

constata un comportamiento cerámico que prelude la tendencia del siglo V, observada en algunos contextos del nordeste peninsular, donde destaca el predominio de la cerámica a mano/torneta sobre la cerámica a torno destinadas al fuego (Cau et al., 1997: 13-14; Macias et al., 1997: 161). Las causas de esta tendencia no deben explicarse en términos de “retraso tecnológico” sino que las características técnicas de la CMT confieren a estas cerámicas unas propiedades específicas para ser destinadas a la cocción de alimentos. Esta será una de las causas, junto a su bajo coste, para que estas cerámicas sean objeto de comercio más allá de los circuitos locales/regionales donde se elaboraron y encuentren un hueco en los mercados junto a la cerámica a torno (Peacock, 1982; Reynolds, 1985; Cau et al., 1997).

También creemos oportuno resaltar el bajo porcentaje de la Cerámica Africana de Cocina “clásica” (CAF) que con un 6,94% del total de la cerámica aparece ampliamente superada por las demás producciones de cerámica común, indistintamente vayan destinadas al fuego o no. Obviando la COX (16,66%), de procedencia heterogénea e indeterminada, tanto la CCA (22,22%) como la CMT (15,27%) triplican o doblan, respectivamente, los porcentajes de la CAF.

De todas ellas destaca la producción CCA que es el segundo grupo mejor representado del total de las producciones cerámicas. Todo ello sugiere que en estos momentos se produce un aumento significativo en la comercialización de la Cerámica Común Africana (CCA) en detrimento de la producción “clásica” (CAF), posiblemente debido a una readaptación de los talleres africanos tendente a conseguir menores costes de producción y satisfacer la demanda, como respuesta a la competencia de otros talleres de cerámica a mano/torneta que aparecen en todo el Mediterráneo occidental.

Por lo que respecta a las ánforas el número estimado de piezas es de 8 (11,11 % del total del conjunto cerámico). Desde un punto de vista tipológico sólo se han podido identificar tres tipos, el resto, normalmente fragmentos de cuerpo, se ha identificado el origen geográfico a partir de las características de sus pastas, excepto en dos casos (fragmento de asa y fragmento de cuerpo) que se han inventariado como de origen indeterminado (AIN).

Dentro de las ánforas reconocidas únicamente a partir de sus pastas, las hay de origen tripolitano (ATR), lusitano (ALU) y bético (ABE).

El ánfora tipo Keay XIX (nº 64) tiene un origen sudhispánico y parece bastante claro que principalmente transportaba salazones o derivados (Keay, 1984: 160). Un tipo muy similar, pero con pasta diferente (Keay XXI), se fabricó en el área lusitana aunque Keay (1984: 169) opina que son de origen africano. Se ha detectado la presencia, en algunos ejemplares, de un recubrimiento interior de tipo bituminoso que invalida la posibilidad que contuvieran aceite (Bonifay, 1986: 275; TED'A, 1989: 294). La cronología de este tipo va de finales del siglo III hasta mediados/finales del V (Keay, 1984: 160, 168). En nuestra ciudad no aparece en el nivel de destrucción del último tercio del siglo III. Es habitual en la ciudad en contextos del siglo V (Pascual et al., 1997: 181).

En Málaga es muy abundante tanto en niveles del siglo IV como en niveles del siglo V (Navarro et al., 1997: 80-81).

El tipo Africana II D/Keay VII (nº 28) es un ánfora originaria de la Byzacena y parece que transportó indistintamente aceite de oliva y salsas de pescado (Keay, 1984: 123). Su cronología abarca desde el siglo III hasta mediados del V (Keay, 1984: 123,126), aunque probablemente los ejemplares posteriores al primer cuarto del siglo V deben considerarse como residuales. Está ausente en el vertedero de Vila-roma (TED'A, 1989), datado entre el 440-450. Es un tipo abundante en contextos del siglo IV en Tarragona (Macias et al., 1997: 159-160). En Sagunto (Grau Vell) aparece en el Nivel I A, del primer cuarto del siglo V (Aranegui, 1982: fig. 10, 20).

El borde de ánfora africana nº 45 parece asimilable al tipo Keay V Bis o similar, podría tratarse de una variante vinculada a las series (con numerosas variantes tipológicas) africanas clásicas (Africana I y II). La cronología de la Keay V Bis se mueve entre finales del siglo II y mediados del V y se desconoce su contenido (Keay, 1984: 116, 118) aunque teniendo en cuenta su origen debió transportar aceite o garum, productos tradicionalmente exportados desde el norte de África.

Significar la ausencia de ánforas que sustituyen a los tipos Africana Clásica (I y II) como los contenedores cilíndricos de medianas dimensiones (Keay XXV) emparentados con la Africana Grande, y los contenedores cilíndricos de grandes dimensiones (Keay XXXV), el primero de los cuales ya aparece en la segunda mitad del siglo IV pero que, principalmente, uno y otro van a ser comunes en el siglo V (Keay, 1984: 184, 240; TED'A, 1989: 274-276).

CONCLUSIONES

En primer lugar hay que precisar la naturaleza del contexto y el proceso de formación estratigráfica del depósito. Se trata, como ya hemos visto, de una fosa rellena principalmente con restos cerámicos, interpretada como un pequeño vertedero. La fosa es una construcción realizada *ex profeso*, a las afueras del recinto urbano pero próximo al mismo, cuya intencionalidad es el deshacerse de los restos de vajilla probablemente procedentes de una *domus* cercana. Desconocemos el motivo por el cual se amortiza el conjunto cerámico (accidentes domésticos, renovación del menaje, abandono de la *domus*...). La naturaleza del depósito queda reflejada en una colmatación intencionada de formación rápida, que se traduce en la homogeneidad cronológica de los materiales, no exenta de ciertos elementos claramente residuales que deben interpretarse como procedentes del estrato subyacente en el cual está excavada la fosa.

Desde un punto de vista cronológico la datación *post quem* está clara y no ofrece ninguna duda, gracias al hallazgo de la *maiorina* de Magnencio (351-352) que fija la formación del depósito a partir de esta fecha.

Por lo que respecta al límite cronológico superior éste viene proporcionado por el conjunto cerámico y, principalmente, por la Sigillata Clara Africana en su producción más

moderna, la producción D. De este modo y como hemos visto anteriormente, están ausentes formas que aparezcan claramente en el siglo V. Todas las formas de SCD documentadas tienen el inicio de su producción en el siglo IV aunque puedan continuar en el siglo V. La aparición de formas que inician su producción en la primera mitad del siglo IV, como la Hayes 50 A tardía y la variante B de la Hayes 59, o a finales del siglo III como la Hayes 52 B, junto a una forma Hayes 78, cuya cronología es algo más problemática y todavía no está bien establecida pero que las escasas evidencias señalan la tendencia a adelantar su aparición en el siglo IV, y la inexistencia de formas claras con fecha inicial de fabricación en el siglo V, apuntan a un conjunto más propio de la segunda mitad del siglo IV. Asimismo, el único ejemplar producido en D2 (Hayes 78) no desdice una fecha del siglo IV pues esta producción tiene una primera fase en un momento indeterminado de finales de este siglo (Atlante, 1981: 78).

El resto de producciones cerámicas, finas y comunes, a pesar que tienen una precisión cronológica menor ofrecen un marco cronológico homogéneo.

Por otra parte y como argumento *ex silentio*, a pesar de lo reducido de la muestra y siendo conscientes del valor parcial de los argumentos negativos y con todas las precauciones, hay que comentar, a parte de las ausencias señaladas en el comentario cerámico, la total ausencia de sigillata paleocristiana (DSP), que si bien el inicio de su producción estaría a finales del siglo IV, el gran período de difusión es en el siglo V. Concretamente en Valencia la DSP está ausente en niveles de la Almoína bien datados en la segunda mitad del siglo IV, por la SCL y la SCL (Blasco et al., 1994: 359) constatándose a partir del segundo cuarto del siglo V y, fundamentalmente, en la segunda mitad del mismo siglo (Pascual et al., 1997).

Podemos concluir que nos hallamos ante un conjunto cerámico cuya horquilla cronológica amplía iría de mitad del siglo IV al primer cuarto del siglo V. Sin embargo y más concretamente, proponemos el último cuarto del siglo IV (375-400) para la formación del depósito, ponderando tanto los elementos cerámicos como el significativo nulo o escaso desgaste de la moneda y un mínimo período de amortización de las piezas.

JOSEP M. BURRIEL ALBERICH
Arqueólogo Col. N.º 13.749
C/. Venerable Inés, 16, 4.ª
Tel. 96 130 07 54
46613 MONTCADA (València)

MIQUEL ROSSELLÓ MESQUIDA
Arqueólogo Col. N.º 13.508
C/. Pintor Gisbert, 8, 7.ª
Tel. 96 380 89 73
46006 VALÈNCIA

Colaboradores del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Valencia

NOTAS

1. Dibujos de Pilar Mas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1989): *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*. Valencia.
- ANSELMINO, L., (1982): Le lucerne rinvenute negli scavi della missione archeologica italiana a Cartagine: problemi tipologici e cronologici, *Actes du Colloque sur la Céramique Antiquie (Cartago 1980)*, CEDAC, Dossier 1, Túnez, 157-170.
- AQUILUÉ, X., (1995): La cerámica común africana, *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes*, VIII, Barcelona, 61-72.
- ARANEGUI, C., (1982): Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976, *Serie de Trabajos Varios*, 72. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- ARROYO, R. (1980): Las acuñaciones de Magnencio y su presencia en las tierras valencianas, *Acta Numismática X*. Barcelona.
- ARROYO, R. (1985): Análisis Numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-València). Campañas de 1983 y 1984, *Saguntum*, 19. Valencia.
- ATLANTE, 1981: (Carandini, A.) *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fine romana del Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Roma.
- BASTIEN, P. (1964): Le Moneyage de Magnence (350-353). Wetteren.
- BLASCO, J., ET AL. (1994): Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'Antiguitat Tardana, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Maó (1988), Barcelona, p. 357-373.
- BONIFAY, M. (1986): Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984), *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 19, pp. 269-305.
- BONIFAY, M., ET AL. (1998): *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-V e s. ap. J.C). Études Massaliètes*, 5. Marsella.
- BOURGEOIS, A., MAYET, F. (1991): Belo VI. Les Sigillées. Fouilles de Belo. *Collection de la Casa de Velázquez*, 34, Archéologie XIV, Madrid.
- CASAS, J., ET AL. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana*. Centre D'Investigacions Arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, 12. Girona.
- CASAS, J., ET AL. (1995): Les ceràmiques comunes locals del N.E. de Catalunya, *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial. Estat de la qüestió*, *Monografies Emporitanes*, VIII, Barcelona, pp. 99-127.
- CATHMA, (1991): Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le midi de la Gaule (Ve - VIIe s.), *Ceràmica Medieval no Mediterràneo Occidental*, Lisboa (1987), Campo Arqueològic de Mértola, pp. 27-47.
- CAU, M. A. ET AL. (1997): Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII, *Ceràmica Medieval Catalana, Quaderns Científics i Tècnics* 9, Barcelona, p. 7-36.
- DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*, París.
- ESCRIVÀ, V. (1989): *La ceràmica romana de Valentia. La terra sigillata hispànica*. Serie Arqueològica Municipal, 8. Ajuntament de València. Valencia.

- ESCRIVÀ, V. (1995): Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la Hispania Tarraconensis, *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes, VIII, Barcelona, pp. 167-186.
- FULFORD, M.G., PEACOCK, D.P.S. (1984): Excavations at Carthage: The British Mission. Vol. I,2. *The Avenue du President Habib Bourguiba, Salambo: The Pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield.
- FULFORD, M.G., PEACOCK, D.P.S. (1994): Excavations at Carthage: The British Mission. Vol.II,2. *The Circular Harbour, North Side, The Pottery*. Oxford.
- GOZALBES, M. (1999): *Los hallazgos monetarios del Grau vell (Sagunt, València)*, Estudios numismáticos valencianos nº 10. Valencia.
- HAYES, J.W. (1972): Late Roman Pottery, *Catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- HAYES, J.W. (1976): Pottery: Stratified groups, en J.H. Humphrey (ed.), *Excavations at Carthage 1975, conducted by the University of Michigan*, vol. I, Tunis, pp. 47-125.
- KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. British Archaeological Reports, Int. Ser., 196 (2 vols.), Oxford.
- LAMBOGLIA, N. (1963): Nuovi osservazioni sulla terra sigillata chiara, *Rivista de Studi Liguri*, 29, pp. 145-212.
- LÓPEZ FERRER, M^a. (1993): Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Vigo, pp. 411-417.
- LÓPEZ GARCÍA, I., ET AL. (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*. Corts Valencianes, València.
- LLOBREGAT, E.A. (1983): Relectura del Ravenate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano, *Lucentum* 2, Alicante, pp. 225-242.
- MACIAS, J. M., ET AL. (1997): Nous contextos ceràmics del segle IV i inicis del V en la província de Tarragona, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueo Mediterrània* 2, Universitat de Barcelona, pp. 153-177.
- MARÍN, C. (1995): La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana, *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes, VIII, Barcelona, pp. 155-165.
- MARÍN, C., RIBERA, A. (e.p.): Un edificio público bajoimperial del Foro de Valentia, *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*. 2 tomos. París.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. 2 tomos. Valencia.
- NAVARRO, I., ET AL. (1997): Cerámicas comunes de época tardo-romana y bizantina en Málaga, *La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos. Figlinae Malacitanæ*, pp. 79-93.
- NEURU, L., ET AL. (1980): Late Roman Pottery: A Fifth Century Deposit From Carthage, *Antiquités Africaines*, t. 16, pp. 195-211.
- ORFILA, M. (1989): Cerámicas de la primera mitad del siglo V d.C. procedentes de la cisterna de Sa Mesquida (Santa Ponça, Mallorca), *L'Africa Romana, Atti del VI Convegno di Studio*, Sassari (1988), pp. 513-533.
- ORFILA, M. (1994): Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida, Calvià (Mallorca), *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Maó (1988), Barcelona, pp. 257-288.
- OSTIA IV, (1977): *Studi Miscellanei* 23. De Luca Editore. A. Carandini & C. Panella. Roma.
- PASCUAL, J., ET AL. (1997): València i el seu territori: Contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueo Mediterrània* 2, Universitat de Barcelona, pp. 179-202.
- PEACOCK, D.P.S. (1982): *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*. Longman Archaeological Series. Singapore.
- PERNON, J., PERNON, CH. (1990): Les potiers de Portout, *Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl.* 20, Ed. CNRS, Paris.
- RAMALLO, S., ET AL. (1997): Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueo Mediterrània* 2, Universitat de Barcelona, pp. 203-228.
- RAYNAUD, C. (1993): Céramique luisante, en AAVV, DICOCER. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII ème s. av. n.è. - VII ème s. de n.è.) en Méditerranée occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdán), *Lattara* 6, Lattes, pp. 504-510.
- REYNOLDS, P. (1984): African Red Slip and Late Roman Imports in Valencia, *Papers in Iberian Archaeology, British Archaeological Reports, Int. Ser.* 193 (II), Oxford, pp. 474-539.
- REYNOLDS, P. (1985): Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante, *Lucentum* IV, Alicante, pp. 245-267.
- REYNOLDS, P. (1993): Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700. *BAR Int. Ser.* 588. Oxford.
- RIBERA, A. (1998): *La fundació de València. La ciutat a l'època romano-republicana (segles II-I a. de C.)*, Estudios Universitaris 71, Institució Alfons el Magnànim. Valencia.
- RIBERA, A. (e.p.): La primitiva cristiandat (s. IV-VI) a Valentia. *Homenaje a Enric Llobregat*. Alicante.
- RIPOLLÉS, P.P. (1985): Hallazgos numismáticos. 1984. Saguntum, 19. Valencia.
- TED'A, (1989): Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tarraco, *Memòries d'Excavació*, 2. Tarragona.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985): Sigillata Africana en Augusta Emerita, *Monografias Emeritenses*, 3, Mérida.
- VEGAS, M., (1973): *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones Eventuales, 22. Universidad de Barcelona.